COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

N.º 186. ¿Cómo ejercen los obispos la misión de santificar?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 186 del Compendio del Catecismo:

¿Cómo ejercen los obispos la misión de santificar?

Los obispos ejercen su función de santificar a la Iglesia cuando dispensan la gracia de Cristo mediante el ministerio de la palabra y de los sacramentos, en particular de la Eucaristía, y también con su oración, su ejemplo y su trabajo.

Los obispos ejercen esa triple función como sacerdote, profeta y rey. En los puntos anteriores hemos hablado de ese aspecto del profetismo, de la predicación de la palabra, pero ahora nos toca hablar de ese ministerio de la santificación. Ese ministerio de la santificación en el que el obispo es sacramento de ese Jesucristo sumo sacerdote.

Jesucristo es el sumo sacerdote en sí; es el único sacerdote, aquel que es el mediador con el Padre, que es al mismo tiempo sacerdote, víctima y altar. Se dice estas tres características de Jesús: Él es sacerdote, al mismo tiempo es el que ofrece la víctima, pero es la víctima misma y es el altar en que se ofrece la víctima. Las tres cosas es Jesús. Bien, pues el obispo está, por la plenitud del sacramento del orden que es el episcopado, él es imagen de ese sumo sacerdote para la santificación del pueblo que le ha sido encomendado. Está dispensando la gracia de Cristo; la gracia de Cristo está siendo dispensada por ese que es sacramento de Cristo, el sumo sacerdote, víctima y altar.

¿Cómo lo hace? Dice este punto que estamos comentando:

1. **Por el ministerio de la palabra.** La palabra santifica. La palabra, cuando es bien proclamada en nombre de Cristo, con su autoridad, ungida por el don del Espíritu y cuando es escuchada con hambre y sed, santifica. No es una palabra que caiga y resbale; nos santifica.
2. **La celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía.** Es el momento en el que el obispo está realizando lo principal que puede realizar, lo que el Señor le ha encomendado. ¿Qué es lo principal que puede hacer un obispo? Es celebrar la Eucaristía por su pueblo. A veces también en la vida de un obispo no siempre sus celebraciones son en actos públicos en los que celebra de una manera muy visible; a veces un obispo celebra en su capilla privada. Como podéis suponer, tendrá días en los que no tiene actos públicos, y cuando un obispo celebra la Eucaristía privadamente en su capilla, tiene muy en cuenta que, en ese momento, en esa celebración, está santificando a su pueblo.

Está haciendo lo principal, que es ofrecer el sacrificio de Cristo con toda su fuerza redentora, actualizarlo y ofrecerlo por la santificación de los suyos.

Dice también el punto 186 que comentamos que, además de esto, también lo hace el obispo mediante **la oración, su ejemplo y su trabajo**.

- **Mediante la oración:** Dice el texto: *"Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo"*. A mí me llama la atención, os voy a compartir, cómo el Papa Francisco nos insiste mucho a los obispos hasta qué punto un verdadero pastor pone en la centralidad de su quehacer en la oración por su pueblo. En *Evangelii Gaudium* insiste en ello con fuerza: que el primer signo de si verdaderamente uno es un buen pastor es la calidad y la intensidad de su oración. Y nos cuestiona esto a los obispos cuando el Papa nos dice tal cosa, porque es muy fácil que un obispo, en medio de tantas cosas, de tantos quehaceres, pues arrincone su vida de oración y la reduzca a un mínimo. Se nos recuerda que lo principal que puede hacer un obispo por su pueblo es orar por él, llevarlos en su corazón.

Fijaros en la imagen de ese momento en el que Jesús, después de la Última Cena, después de haber instituido la Eucaristía, tiene esa oración en la que Él ora al Padre por los que le han sido encomendados: *"Padre, te ruego por ellos para que no se pierda ninguno de los que me has encomendado"*. Una oración de intercesión por él pueblo. El obispo lleva a cabo, lleva a efecto, de una manera como quien carga sobre el pueblo entero y lo presenta delante de Dios: *"Tú me los diste, Tú me los has encomendado; los pongo en tus manos, Señor, que no se pierda ninguno"*.

- **Con su ejemplo:** En el modo de ser obispo, somos conscientes de que el aspecto del ejemplo de la vida es muy importante. Una frase muy subrayada, repetida del Papa Francisco, es la importancia de que los pastores tengan "olor a oveja". Y todos sabemos lo que supone eso: supone un estilo de vida en el que uno no está encerrado en su despacho. Tener un olor a oveja es caminar con el pueblo, abrir el paso. El obispo, dice el Papa Francisco, va por delante del rebaño como el pastor con su cayado, y no por detrás como el vaquero montado a caballo arreando con el chicote. Es una imagen muy gráfica: tiene que ser modelo de su rebaño, va por delante caminando y los que van por detrás van viendo dónde hay que poner los pasos. Con olor a oveja, con ese testimonio delante de los demás.
- **Con el trabajo:** Dice **San Pablo** en la **II a los Corintios 12, 15**: *"Muy a gusto me gastaré y me desgastaré por vosotros"*. O sea: me voy a desgastar, me voy a dar, me voy a exprimir. Un obispo está llamado a exprimir su vida, a no guardarse para sí mismo su vida, no reservarse sus fuerzas. Es imagen de Cristo, que no tenía vida propia reservada. El Señor no tenía otra vida que la vida que estaba dando; Él era pastor y sus 24 horas estaban al servicio de esta encomienda que el Padre le había dicho.

Así también el obispo, imagen de Jesucristo, está llamado a dar su vida, a entregarla, a darse y a desgastarse. De esta manera el obispo —predicando la palabra, presidiendo la Eucaristía, en su oración, siendo modelo y trabajando— es como santifica a su pueblo.